

REPORTAJES DE AUTOR

Bari, Polignano, Tarento, Gravina, Massafra, Alberobello, Martina Franca



El itinerario *Reportajes de autor* serpentea por algunos de los lugares más bonitos de Apulia, que proponemos al viajador descubrir gracias a las palabras y a los textos de algunos grandes escritores, poetas y documentalistas del siglo XX. Documentarios y reportajes de autor acompañarán al lector o al turista a través de los países de la tierra de Bari y Tarento, cuando la región todavía no era un destino turístico conocido por el grande público, cuando en pocos conocían los secretos de su belleza y su historia. Un viaje, en partes, también de regreso al pasado para conocer aquellas realidades del campo de Apulia donde hasta hace 50 años, campesinos y trabajadores vivían en condiciones de miseria extrema y donde los burgos y los pueblos habían quedado excluidos de los procesos de modernización y desarrollo económico. Autores de la estatura de Tommaso Fiore, Raffaele Carrieri, Alfonso Gatto, Mario Praz y Folco Quilici documentaron estas realidades, restituyéndonos imágenes y palabras que constituirán el hilo conductor del itinerario. El camino que proponemos es un viaje en los lugares y en el tiempo para conocer en profundidad Apulia y que no correrá el riesgo de parecer anacrónico, gracias a la conexión a la contemporaneidad que nos garantizarán los textos de Alessandro Leogrande, intelectual de Tarento prematuramente desaparecido que con sus libros sobre su ciudad puede ser considerado el legítimo heredero de los grandes escritores de investigación del sur.

En los años sesenta del siglo XX la Esso Italiana encomendó al documentalista Folco Quilici la tarea de realizar, en vuelo desde un helicóptero, una serie de películas-documentarios sobre las regiones italianas. Desde este proyecto – *L'Italia vista dal cielo* – una iniciativa que tuvo mucho éxito, nacieron las publicaciones de varios volúmenes, cada uno dedicado a una

región, realizados con la colaboración de importantes escritores y estudiosos italianos.

En 1974 fue realizado la docu-película sobre Apulia, cuyos textos fueron escritos por el anglicista, crítico literario y de arte, Mario Praz; el mismo año fue editado un libro de papel titulado *Apulia*, firmado a cuatro manos por el mismo Praz, encargado de la introducción y por Quilici por lo que se refiere a los textos que comentan las fotos. Entonces subimos idealmente a bordo de su helicóptero y empezamos nuestro itinerario que hará breves etapas, aterrizando en Bari, Polignano, Tarento, Massafra y Gravina, Alberobello y Martina Franca, con el deseo de que también para el viajador de Apulia pueda llegar a ser un descubrimiento encantador, como lo fue para Folco Quilici que a conclusión de sus vuelos sobre la región, escribió:

La Puglia è stata, per me, un momento di scoperta [...] appena s'entrava in Puglia e s'andava verso Taranto le strade si tendevano, a sottolineare la profondità d'una pianura di cui anche se si vola alti non si riusciva ad intravedere la fine, se non sull'alto del mare, scintillante limite a tutti i nostri spostamenti. Campi, campagne, strade e sentieri, elementi d'un mondo reale, punti di riferimento preciso, concreto, abitudinario. (F. Quilici, *Puglia*)

El ‘descubrimiento’ del encanto de la región, hoy apreciado destino turístico, fue relativamente tardío y fueron los viajadores extranjeros – nos recuerda Praz – los primeros a difundir las bellezas y a disipar prejuicios y falsos mitos.

[...] il primo a capire la magia della regione fu [...] un giornalista tedesco, Paul Schubring, che sulla «*Frankfurter Zeitung*» del 1908 pubblicò una serie di articoli in cui offrì la chiave del secreto con queste memorabili frasi: «Si crede generalmente che la Puglia sia un deserto monotono, un paese privo d'attrattive speciali e proprie della terra italiana. Ma chi crede a questo cartello, non mangia vitello. [...] L'immenso piano della campagna, leggermente ondulato, il mare così maestoso, il cielo così infinito e sereno costituiscono una trinità grandiosa e singolare» [...] La Puglia per l'uomo di poca fantasia è una piatta e monotona pianura, e a lui pare, ignaro dell'etimologia, che la parola Tavoliere rispecchi esattamente la cosa (e deriva invece dalle *tabulae censuariae* ossia il libro dove erano registrati i terreni posseduti dal fisco in quei territori che i re aragonesi destinaron prevalentemente al pascolo). (M. Praz, *Puglia*)

El viajador atento hoy no tendrá problemas en reconocer, como hicieron en los años setenta del siglo pasado, Folco Quilici y Mario Praz, y antes Cesare Brandi, como ‘sorprendente’ es la palabra que es propia para describir la región, su historia milenaria y su floración histórico-artística. Praz escribe:

Invero che c'è di più sorprendente dell'associazione della Puglia con le Crociate, dell'insediamento in Puglia d'un imperatore germanico che sognava la restaurazione dell'impero Romano, della creazione d'uno stile decorativo «*sui generis*» che si designa come barocco pugliese? E sorprendente ancora che sui campi di Puglia, a Canne, parve per un momento decidersi la sorte della potenza romana. [...] si può talora dubitare se la regione che è sotto di noi sia proprio italiana, perché non richiamano queste distese di ulivi la Tunisia?



Apulia, compo de olivos, dominio público.

E a quale terra lontana appartiene questa steppa? E queste bianche ripe o «falaises», non fanno pensare alle bianche ripe di Dover? E le fungae di trulli: non abbiamo visto simili abitazioni in Cappadocia? Alvei di torrenti, le «dame» dalle pareti verticali in cui sono scavate grotte trogloditiche: non è questo il paesaggio che i pittori primitivi, come Starnina, immaginavano fosse la tebaide degli eremiti? [...] Questa laguna (vicino a Taranto) ha la luce degli atolli del Pacifico. (M. Praz, Puglia)



Apulia, habitat rupestre.
(foto de Pietro D'Ambrosio - Opera propria, CC BY 2.5,
<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=1141611>)



Gherardo Starnina [o Fra Angélico], Tebaide

A través de las palabras de Quilici y Praz fluyen delante de los ojos del viajador los diferentes paisajes de Apulia, los diferentes momentos históricos, desde la antigüedad hasta la Edad Media bizantina, cruzada y sueva, introduciendo y dejando preguntar lo que se podrá descubrir a lo largo de este itinerario.

Antes de aterrizar en Bari, primera etapa de este itinerario, el viajador recorriendo el litoral adriático podrá admirar los centros históricos medievales de las ciudades marítimas costeras, cada una con su catedral con formas románicas que se reflejan en el mar.

Mario Praz cuenta la historia:

Si risvegliavano nel fervore dei traffici le città maritime, si consolidavano le istituzioni comunali, e una rivolta, capeggiata da Melo da Bari (1009-12) contro i catapani bizantini provocò in suo aiuto l'intervento dei Normanni, che in pochi decenni s'impadronirono di tutta l'Italia Meridionale. Gli ambiziosi disegni dei sovrani normanni [...] e quel generale movimento dei popoli europei sulle vie del Levante che furono le crociate, riportarono la Puglia a una prosperità quale aveva conosciuto ai tempi della Magna Grecia; e sorsero a partire dal secolo undicesimo le grandi cattedrali, quella di Troia con la grandiosa porta di bronzo di Oderisio da Benevento, la basica di San Nicola di Bari, circondata da quattro cortili un tempo limitati da muri e torri, la cattedrale di Trani, la cattedrale di Bitonto, la più matura espressione del romanico pugliese, la cattedrale di Siponto, il Duomo Vecchio di Molfetta che specchia nel mare le sue cupole simili a tende tartariche; a cui seguirono, anch'essa sulla riva del mare, la cattedrale di Giovinazzo, purtroppo manomessa, e quella di Altamura. (M. Praz, Puglia)

Llegamos a Bari, donde en el corazón del centro histórico vamos a visitar la Catedral de San Sabino (Link 1).



Bari, Catedral de San Sabino (De Berthold Werner, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=61448663>)

Praz escribe:

[...] l'importante monumento è il perno attorno al quale ruota la capitale della regione, qui l'intraprendenza, il carattere vivacissimo della città è trasparente [...]. All'opposto dei suoi quartieri storici, la città nuova presenta, [...], un piano tipico dell'urbanistica del razionalismo, iniziato per decreto di Murat. (M. Praz, Puglia)

El centro histórico, con su planta que evoca el oriente mediterráneo, parece un laberinto de callejones y casas, la una en las inmediaciones de la otra, encerradas en dos polos arquitectónicos y simbólicos de la ciudad medieval: el castillo y la basílica. Entre el uno y el otro polo, se articula un cuento largo aproximadamente 3000 años, hecho de mosaicos, iglesias, quioscos, fraternidades, palacios nobiliarios, arcos y cortes que se abren de repente, detrás de los rincones que al viajador encantado podían parecer ciegos.

En las inmediaciones de esta “Bari Vecchia” se yuxtapone la segunda ciudad, aquella conocida como el “Centro Murattiano”.

No existe una verdadera frontera, una vez demolidas las murallas medievales, las dos Bari se han encontrado, pero sin confundirse y mezclarse jamás. Una única grande calle – Corso Vittorio Emanuele – divide estas dos realidades urbanas; cruzándola te dejas atrás la *quasba* y la Edad Media y te encuentras a pasear en la aldea murattiana caracterizada por refinadas planimetrías del siglo XIX. Esta segunda Bari, que se extiende hasta el ferrocarril, tiene una simple forma a paralelepípedo, en la que están dibujadas las calles ajedrezadas. Los ejes viarios perpendiculares presentan una orientación Sur-Norte. El mar en Bari está al Norte, por eso, recorriendo el centro se tiene la impresión que todas las calles se alargan hasta el mar, hasta la línea del horizonte, donde el azul del mar encuentra el cielo.

La ciudad con ambas sus almas tan claramente distintas, la antigua del centro histórico y la moderna del centro murattiano, se une y se reconoce en la devoción muy fuerte por el santo patrón llegado desde el mar: San Nicolás, a quien está dedicada, no la catedral, sino una de las más preciosas basílicas románicas de Italia meridional: la basílica nicolaiana de Bari (Link 2).



Bari, Basílica de San Nicolás (De Berthold Werner, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=61405024>)

Al interior de este monumento, popular destino de peregrinaciones desde la Edad Media, se conservan las reliquias del santo, adorado por los católicos y por los ortodoxos; se cree que desde los restos de su cuerpo, robado por un grupo de marineros de Bari en 1987 desde la ciudad de Mira, destila todavía hoy un líquido milagroso con poderes curativos, llamado *manna*.

Mario Praz en la introducción del libro dedicado a Apulia, redactado a cuatro manos con Folco Quilici, nos cuenta cómo San Nicolás de Bari es a todos los efectos un santo que conserva una relación privilegiada con el mar Adriático, al que los pescadores de Apulia ofrecen cada año durante la fiesta patronal, una ampolla con la sagrada *manna*, una especie de fecundación nupcial. Escribe:

Oggi il ruolo taumaturgico del santo sembra essere passato in sottordine, e quasi divenuto un pretesto per uno degli spettacoli pirotecnicci di cui van pazze le moltitudini meridionali, pericoloso scalo d'un paese povero, che fa pensare alla «porzione maledetta» che certe tribù d'indiani del Nord America sacrificavano ogni anno per malintesa munificenza. Tra il saettare di centinaia di bengala in pieno giorno la statua

d'argento di San Nicola, circondata di mazzi di fiori

bianchi, garofani e calle, montati su lunghe aste pure d'argento, va in mare, mentre il vescovo che apre la processione di barche gitta in mare un'ampolla con la manna di san Nicola. Questa fecondazione nuziale a beneficio degl'industriosi abitanti di Bari è ancora più trasparente, da un punto di vista freudiano, dello sposalizio di Venezia col mare simboleggiato nell'anello che il Doge gittava dal Bucintoro nell'Adriatico. La cerimonia di Bari è accompagnata dall'urlo lacerante delle sirene delle imbarcazioni raccolte intorno al motopeschereccio che reca la statua del santo: trasparente e strepitosa illusione, anche questa, a quell'orgasmo a cui si potrebbero applicare certe parole di d'Annunzio: «urlò come se in lui si compiesse lo strappo atrocissimo», e: «Di lontano, di lontano veniva quel torbido ardore, dalle più remote origini, dalle primitive bestialità delle mescolanze subitanee, dall'antico mistero delle libidini sacre». (M. Praz, Puglia)

Invitamos al viajador a visitar, durante su estancia en Bari, la preciosa basílica, testimonio de la relación muy estrecha entre la ciudad y el Adriático. Construida cerca del mar, se convirtió en el punto de referencia ‘sacro’ para todos los viajadores que partían de estas costas o llegaban. También Luigi Fallacara, poeta y escritor italiano, unido a los movimientos de la vanguardia florentina, originario de Bari, subrayó una característica:

[...] oggi, ove una vita febbrale tende a trasformare tutto in città di pietre e di verde, ove il mare s'allontana sempre più, respinto dai palazzi e dalle gettate, ancora il calore e la vibrazione dell'aria indicano un mare che non si vede, si sente.
Ma la basilica di san Nicola leva sempre la sua bianchezza triangolare, come una vela latina, sulle umili case della città vecchia, e nella sua cripta, l'altare d'argento che custodisce le ossa del Santo ha verdezze e cilestri di onda marina. Le colonne antiche sono corrose, come fossero piantate nel fondo del mare e sembra che tutte, come quella miracolosa che è difesa dalla cancellata di ferro, siano state divelte da misteriosi templi subacquei e rotolate dalla tempesta, per alzare questa grotta ove il mormorio della preghiera sussulta, simile a un flutto veemente. (L. Fallacara, Il paese nato dal mare)

De Bari el itinerario procede hacia sur, por nuestro camino encontraremos numerosos países construidos sobre colinas y sobre la costa que nos parecerán todos blancos, hechos más brillantes por la luz del sol. Nos paramos en Polignano.



Polignano a Mare (De vic15 - <https://www.flickr.com/photos/vic15/439585992/>, CC BY 2.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=2166631>)

Aconsejamos al viajador que pase algunos días en este famoso destino turístico y balneario, construido con vistas al mar sobre un profundo barranco punteado con tunas, no solo para aprovechar de sus aguas cristalinas, sino para perderse en los cándidos callejones de su centro histórico, famoso también para haber dado los nacimientos al cantante Domenico Modugno. La pequeña ciudad de Apulia, no solo durante el verano sino durante todo el año, es animada por una ferviente vida cultural que gira en torno a las iniciativas promovidas por el Museo de Arte Contemporánea Pino Pascali (Link 3) y por un rico cartel de eventos que se organizan en el burgo medieval. El helicóptero de Quilici también sobrevoló Polignano, el documentalista captó inmediatamente los caracteres que todavía hoy lo convierten en un país único. Él escribió:

Difficilmente si potrebbe immaginare un habitat che in sé riassuma più di questo un'immagine archetipa di un paese del sud, le case candide, il cielo azzurro, il mare blu. È nello stesso tempo difficile immaginare un habitat fuso con altrettanto vigore, ma al contempo con altrettanto rispetto, nella natura del luogo. (F. Quilici, Puglia)

Sin embargo, no es necesario planear sobre Polignano en helicóptero, como hizo Folco Quilici, para apreciar su encanto y captar sus características. Llegando en tren también, la pequeña ciudad adriática no decepciona al viajador.

Fallacara escribe:

Appena scesi dalla stazione, vi sorprende questa terra luminosa di mandorli in fiore. Le case bianche e rosa hanno un non so che di provvisorio e d'inattuale, come si gli uomini, ogni alba, le costruissero per una festa marina che debba durare un solgiorno. A Polignano, l'ora è soltanto mattutina. Arrivati ai Pizziglioni, scoglio alto sul mare, compatto e frastagliato alla superficie da buche circolari, da rilievi aspri e duri come coltellini, di calcare giallastro, sembra di camminare sulla luna. [...] Il mare è glauco e lontano, la brezza vi posa su un velo cinereo che l'appanna. Ogni suono è attutito, ogni

aspetto vivente appare inconcepibile,

[...]. Ma, scendendo la buia scalinata della grotta Palazzese, la potenza del mare v'investe. Vi appare dapprima ai piedi della scala, azzurro, profondo, freschissimo. E quando vi si scopre la roccia alzata delle grotte sovrapposte, sentite di essere in presenza d'un mistero marino che vi si svela. [...] Parlare di bellezza qui è vano; la bellezza rapisce un sol senso. Qui bisogna parlare di immersione nell'elemento, di qualcosa che investe tutto l'essere e lo getta, con un balzo repentino, aldi là dalla storia degli uomini e dei tempi. Vi sentite affacciati ai primordi della terra, alle soglie dei mondi che tremarono di luce, dapprima, sotto le acque verdi, agli stupori degli esseri che videro, per la prima volta, emerse dai ciechi fondi marini, le scogliere curvarsi aeree, dentro l'azzurro dei cieli. (L. Fallacara, Polignano)

Dejamos al escenográfico burgo de Polignano para dirigirnos hacia la próxima etapa de nuestro itinerario: Tarento. Para alcanzarla, aconsejamos al viajador que no emprenda la autopista, sino que opte por aquellas calles secundarias que cortan la región a su interior en dirección sur, teniendo la posibilidad de descubrir una zona de Apulia, hasta hace algunos decenios, fuera de cada circuito turístico y solo recientemente redescubierta en toda su belleza: la Murgia.

Tommaso Fiore, originario de Altamura, uno de los intelectuales y escritores de Apulia más importantes del siglo XX, dedicó a los campos de Apulia algunos de sus trabajos más importantes, entre los que *Un popolo di formiche*. Es la crónica de un viaje desde el Tavoliere hasta las Murge: un viaje a través de los lugares y la historia de los ‘paletos’ meridionales. Se trata de un reportaje en forma epistolar, formado por la serie de las *Lette pugliesi* que Fiore había escrito en 1925 e enviado a la revista «Coscientia». Casi un nuevo género literario a mitad entre ensayo, encuesta y cuento para contar el Sur olvidado, como dirá Carlo Levi, al descubrimiento de un mundo «serrato nel dolore e negli usi, senza conforto, senza dolcezza». En el volumen, editado en 1952, Fiore, que nos guiará en este tramo de nuestro itinerario, escribe:

[...] Non occorre dirti che c'è anche una Puglia non letteraria, non retorica, del tutto ignorata, desolata, tetra, respingente, disperata, da tutti per calcolo e per viltà trascurata, quella della Murgia di nord-ovest e dei suoi anche più rozzi contadini. [...] Se scendi da Bari per la Bari-Taranto, prendendo la Gioia-Rocchetta, puoi percorrere tutta questa zona dalla Sella di Gioia, [...] sino alla Sella di Minervino. Per tutta la sua larghezza di una cinquantina di chilometri s'innalza a terrazze sempre più elevate sino ad un massimo di 686 metri, con isoipse parallele al mare, talché chi ascende questa gradinata per la Bari-Taranto o la Bari-Altamura, può, nei vari punti cui raggiunge la linea di dislivello, godere il doppio spettacolo dei due versanti, di quello dell'Adriatico, intensamente alberato di ulivi e mandorli, con in fondo le forti tinte azzurrine e viola del mare e qua e là gl'innumerevoli borghi distesi come strisce bianche, e quello poi della brulla solitudine murgiana. [...] Il paesaggio, nella sua desolata sconfinatezza, nella sua assenza di linee forti, suggestiona ed invita l'occhio a frugare con uno struggimento di morte. [...] Ma dall'orizzonte, invano spiato, ci richiamano qualche lembo di strada e le innumerevoli indicazioni dei solchi, dei muretti di pietra a divisione dei poderi, che s'innalzano, si arrampicano, discendono su per le Murge, dovunque s'intersecano e si arruffano come una capellatura. [...] A primavera i terreni meno magri diventano enormi riquadri di verdi, fra cui arde qualche fiammata della senape in fiore, e il piano si raccende tutto del giallo di narcisi, del rosso di papaveri selvatici, del bianco di ombrelline. (T. Fiore, *Un popolo di formiche*)

En otra de las *Lette pugliesi*, incorporada en *Un popolo di formiche*, Fiore habla de uno de los aspectos del paisaje de la Murgia, que el viajador seguramente notará: las paredes secas, recientemente incluidas en la lista de los elementos inmateriales declarados Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Las paredes secas, consideradas una de las más armoniosas expresiones de relación entre el hombre y el ambiente, nacen sobre todo del sudor de los campesinos, que para desterronar los terrenos y hacerlos más fácilmente cultivables, tenían que liberarlos de las muchas piedras calcáreas presentes y apilaban piedras, una sobre la otra, sin utilizar otro material excepto la tierra firme.



Paredes secas de Apulia (CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=612392>)

Todavía hoy estas paredes dibujan el campo de las Murge, casi como unos bordados blancuzcos sobre el terreno oscuro.

Fiore continua:

Ora, dopo Putignano, sempre tra folta vegetazione, e dove si stende qualche straccio di vecchia boscaglia comitale di querce, spuntano trulli innumerevoli dal terreno, [...] e dovunque muri e muretti, non dieci, non venti, ma più, molti di più, allineati sui fianchi di ogni rilievo, orizzontalmente, a distanza anche di pochi metri, per contenere il terreno, per raccoglierne e reggerne un po' fra tanto calcare. Mi chiederai come ha fatto questa gente a scavare ed allineare tanta pietra. Io penso che la cosa avrebbe spaventato un popolo di giganti. Questa è la murgia più aspra e sassosa; per ridurla a coltivazione, facendo le terrazze, come mi dicono si sia fatto nel Genovesato, sulle colline di S. Giuliano fra Pisa e Lucca, sul lago di Garda, nelle cinque Terre oltre la Spezia e di qualche altro luogo, non ci voleva meno della laboriosità di un popolo di formiche. (T. Fiore, Un popolo di formiche)

Dejamos al campo que se abrió delante nuestros ojos por una de las calles provinciales que conectan Bari y Tarento y continuamos idealmente a seguir el rumbo del helicóptero de Folco Quilici para gozar, gracias a sus palabras, de una perspectiva aérea del paisaje donde surge la capital jónica. Quilici escribe:

[...] Sulla costa ionica, oltre Taranto ci apparvero – come se d'un tratto fossimo nel Pacifico del Sud – lagune e atolli delle Taumatu; non magia né allucinazione: ma reale sovrapposizione di due realtà geografiche, un esotismo subito smentito da quel mediterraneo vero, quasi da iconografia che s'affrettò a riapparire davanti ai nostri occhi quando – poco dopo – sorvolammo il vecchio quartiere dei pescatori di Taranto. (F. Quilici, Puglia)



Atolones sobre la costa jónica de Tarento

Tarento surge en el punto más interno de un golfo extremadamente escenográfico, una parte del centro urbano se desarrolla en tierra firme – Taranto Nuova – mientras que la parte más antigua – Taranto Vecchia, con el típico barrio de los pescadores al que hacía referencia Quilici -sobre un islote, que a suroeste mira hacia el mar abierto, *Mare Grande*, mientras que a noreste se refleja en la ensenada natural de un mar interior, llamado *Mar Piccolo*. El viajador, llegado hasta aquí, podrá perderse en el centro histórico de la ciudad, caracterizado por una desordenada urdimbre medieval de callejones y callejuelas de gusto medio-oriental y dominado por un castillo de formas renacentistas, prestigiosa sede de la Marina Militar Italiana (Link 4). Esta zona, que hasta hace pocos años se encontraba en una situación de profunda degradación, hoy intenta recuperar, no sin dificultades, su belleza auténtica y perdida. Una belleza, la de Tarento que nos permite volver al pasado, al periodo en el que la ciudad era uno de los centros más importantes de la Magna Grecia. Las huellas de este glorioso pasado sobreviven y se confunden entre las calles y las plazas de Tarento, donde es fácil encontrar restos arqueológicos y reliquias del periodo clásico.



Tarento, Columnas dóricas del Templo de Poseídon

(De Livioandronico2013 - Opera propria, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=30324726>)

Raffaele Carrieri, escritor, poeta y afirmado crítico de arte de Tarento, contó y documentó la manera en la que la ciudad vivía y vive todavía hoy, su relación con el antiguo. Escribió en la inserción correspondiente a Apulia, publicada en 1974 sobre la revista «Epoca», que había encargado una serie de monografías sobre algunas regiones italianas a grandes autores, periodistas y escritores.

Carrieri escribía en esta manera:

L'antichità dalle mie parti non può essere riassunta in un manuale di archeologia. I muratori che costruiscono le case trovano punti d'appoggio sui fusti delle colonne doriche che spuntano dal terreno. Nell'oratorio della chiesa della Trinità, a Taranto, su una colonna del tempio di Artemis, hanno costruito il castelletto delle campane. Con i pezzi di anfiteatro si sono alzati muri maestri, torri e torrioni, e anche un teatro dove cinquant'anni fa ho assistito a un'opera, "Nina pazza per amore" del concittadino Giovanni Paisiello. Quando ero ragazzo giocavo a nascondino nelle necropoli disseminate fra orti e giardini. C'erano gruppi di piccole tombe coi posti puliti: i greci si tenevano assieme nella morte scegliendo luoghi ameni e ventilati, il più vicino possibile alla costa, al mare. Mi sono sempre meravigliato della esiguità delle loro tombe, come se i pugliesi dei primi secoli fossero tutti fanciulli e fanciulle. Le suppellettili rintracciate nelle minuscole necropoli sono delicate anforette, lacrimatoi, lucerne, piccoli anelli e piccolissimi orecchini. E corone d'ulivo di una sottile e tremula foglia d'oro da mettere in testa nelle danze campestri. Quante volte mi sono riconosciuto fra le piccole Tanagre esposte nelle bacheche del Museo di Taranto. Non certo fra gli Dei barbuti e le ninfe con gli amorini a cavalcioni, e nemmeno fra satiri e fauni. Cercavo la mia origine fra le figurette minori: venditori di stoviglie, piccoli acrobati virtuosi del salto mortale e giocolieri imberbi, molto maliziosi sia nelle mani che negli occhi. (R. Carrieri, Puglia)

No solo el encuentro con el antiguo es una experiencia común en Tarento, sino que recorriendo los paseos marítimos, el viajador podrá apreciar maravillosos panoramas, aun más sugestivos al atardecer. El escritor de Vicenza, Guido Piovane, en el capítulo dedicado a la ciudad jónica de su libro *Viaggio in Italia*, publicado en 1957, habla admirado: «Taranto vive tra i riflessi, in un'atmosfera traslucida adatta a straordinari eventi di luce. La bellezza dei suoi tramonti è luogo comune» (G. Piovane, Viaggio in Italia).

Mario Praz también no queda indiferente al espectáculo de la luz que se refleja sobre los mares que bañan Tarento. Las palabras del culto anglicista y crítico de arte, escritas – a diferencia de Piovane – cuando en ciudad ya habían sido abiertos los establecimientos de la Ilva, uno de los centros siderúrgicos más grandes de Europa, se llenan de cierta tristeza, casi previendo las devastadoras consecuencias de aquellas chimeneas, cuyos gases habrían engullido muy temprano la ciudad y sus habitantes.

Praz escribe:

[...] Ed è un magico momento di luce su questo suo mare a ricordarci quei versi famosi dell'idillio di Andrea Chénier che cantano della giovane tarantina portata dalle onde del mare verso il sacrificio per essere uccisa da mostri divoranti. Traducendo la leggenda in termini contemporanei come non vedere quei versi concretizzarsi nella visione di uno sviluppo industriale che sembra veramente divorante.

Lasciamo la nuova Taranto alle sue industrie, orgoglio e problema della regione. Lasciamo l'antica Taranto ai suoi musei, ricordo delle sue origini di primo insediamento greco dell'Italia del Sud. (M. Praz, Puglia)



A. Schoenewerk, *La Jeune Tarentine*, 1871, Museo d'Orsay, París –dominio público–

En estas líneas, escritas en los años setenta, se juntan las dos caras diferentes y antitéticas de la ciudad: por un lado la Tarento de la Ilva, la de los suburbios operarios, crecida apresuradamente alrededor de la instalación industrial; por el otro, la Tarento del enorme patrimonio arqueológico que generosamente la ciudad devolvió de su subsuelo y que hoy está guardado y expuesto en el renovado Marta, uno de los museos arqueológicos más bonitos de Italia (Link 5) que puede aspirar a llegar a ser, como deseaba Alessandro Leogrande, «il volano per la sua rinascita».

Estas dos realidades de la ciudad intentaremos conocer mejor en este itinerario dedicado a los reportajes de autor, a través de las palabras escritas por Leogrande, publicadas póstumas en 2018, en su libro sobre Tarento, titulado *Dalle Macerie. Cronache del fronte meridionale*, que recoge muchos artículos y las numerosas encuestas precedentemente escritos por el autor.

Leogrande escribía:

Arrivando a Taranto in treno, lo sguardo è inevitabilmente portato a seguire il degradare del paesaggio verso il litorale. I campi coltivati a grano, a ulivo, a vite cedono lentamente il passo alla macchia mediterranea che accompagna le coste basse e sabbiose fino alla città: gli ultimi chilometri di ferrovia si dividono fra la monotonia irregolare degli arbusti bassi e verdi e la comparsa del mare, generalmente calmo. Poi, tutto a un tratto, ecco spuntare i primi segni della fabbrica: quell'impressionante ammasso di acciaio, cemento e fumo che devasta la terra su cui si erge. Ciminiera dopo ciminiera, cumulo di ghisa dopo cumulo di ghisa, deposito dopo deposito, la distesa sconfinata dell'Italsider occupa un territorio di quasi duemila ettari, una superficie, cioè, persino più estesa di quella occupata dall'intera città: un universo chiuso che negli anni, nei decenni, non ha accettato altro rapporto con il territorio circostante che non fosse quello di puro dominio. Così i dirigenti dell'Italsider hanno sempre pensato alla città di Taranto: come sudditanza da controllare, mera manodopera da impiegare in una produzione a ciclo continuo di cui interessano solo gli introiti e i favori che si riescono a garantire. In nome di questo è stato sacrificato tutto: l'ambiente, l'assetto urbanistico, le condizioni di vivibilità. Tutto è stato posposto in nome dell'industrialismo, in nome di un'ipotesi di sviluppo – non era che una delle

ipotesi – elevata a dio infallibile e permaloso. (A. Leogrande, Dalle Macerie. Cronache sul fronte meridionale.)

Esta hipótesis, obstinadamente perseguida, le costó a la ciudad en cuanto a la salud y al degrado ambiental un precio muy alto que todavía hoy Tarento está pagando dramáticamente. No obstante existía otra calle y es siempre Leogrande a indicarla: la de los bienes culturales y de la valorización de la riquísima historia de la ciudad.

Escribía:

Si dice da più parti che la cultura farà risorgere Taranto. Peccato però che – di fronte alla mancata soluzione del disastro industrial-ambientale dell'Ilva, alla crisi del porto, allo sfilacciamento del tessuto urbano – la cultura venga spesso citata a vanvera. Ridotta quasi a un piatto di lenticchie da cui prendere a piene mani, nella speranza di sostituire un'improbabile, nuova "monocultura" a quella precedente dell'acciaio. [...] Un progetto culturale che superi il localismo potrà essere organizzato solo a partire da due poli: il rinnovamento del Museo archeologico Marta, quale polo di ricerca legato al resto della città e del paese, e il rapporto con Matera capitale della cultura europea nel 2019. [...] Camminare per le sale del Marta provoca una strana emozione. È come scoperchiare una botola e scoprire trenta secoli di Storia, tutti insieme, alle nostre spalle. [...] è possibile scorgere il flusso del tempo, dai primi insediamenti di un popolo di artigiani presso lo Scoglio del Tonno fino alla mutazione della città nell'alto Medioevo, intorno all'anno Mille. Proprio in quest'ottica è possibile percepire almeno due cose. La città è stata per millenni attraversata dai molteplici flussi culturali, artistici, commerciali che hanno solcato il Mediterraneo da sponda a sponda. [...] A lungo il Museo è rimasto un corpo estraneo un corpo estraneo rispetto alla città. Oggi può essere, accanto ad altre cose, il volano per la sua rinascita. Prima ancora di un fattore di attrazione turistica (non è per questo in fondo che si fanno innanzitutto i musei?), può diventare un contenitore all'interno del quale ritrovare il flusso della propria storia e avviare una nuova fase di racconto di sé. [...] Ma per fare tutto questo è importante che la città non consideri il museo (e quindi la propria Storia) come un corpo estraneo. Ma un luogo aperto con cui dialogare e da cui trarre ispirazione. (A. Leogrande, Dalle Macerie. Cronache sul fronte meridionale.)

Entre los salones del Marta el viajador que está siguiendo este itinerario, podrá redescubrir la cara más solar de Tarento, la de la Tarento magno-griega, dejando disipar por lo menos los gases venenosos de las chimeneas de la Ilva. Se revelarán a sus ojos numerosos tesoros aquí guardados y expuestos: vasos, estatuas, orfebrería que demuestran la opulencia alcanzada por esta colonia. Mario Praz nos cuenta su historia:

La rozzezza dell'imitazione dei vasi greci nei vasi apuli che spesso indulsero a richiami troppo realistici [...], e che si sono continuati a produrre e falsificare, non ci faccia concludere che quella civiltà fosse pallidamente periferica e provinciale. Da Taranto si diramarono altri stanziamimenti greci, come Gallipoli e Otranto, e risentirono dell'egemonia tarantina le città messapiche, il più cospicuo vestigio delle quali sono le mura megalitiche di Manduria, a triplice cerchia, [...] dinnanzi alle quali morì nel 338 a. C. il re Archidamo di Sparta. La floridezza economica della Taranto greca ci è particolarmente attestata dai monili, dagli orecchini, dalle collane, e soprattutto dal grande diadema fiorito, d'oro, conservati nella Sala degli ori del Museo di Taranto. I Romani, all'epoca della loro conquista, furono soprattutto colpiti dal gran numero delle statue esistenti in città, molte delle quali opere di celebri scultori greci, come il colossale Fracle di Lisippo che fu trasportato a Roma e poi a Costantinopoli ove fu distrutto, e il colossale Zeus di bronzo dello stesso scultore, opere create entrambe appositamente per la capitale della Magna Grecia. Tra gli esemplari più insigni della statuaria tarentina la statua bronzea di Poseidone, «modellata da un artista», scrive Carlo Belli, «che oltre a conoscere tutti i segreti del mestiere, sente la divinità e la trasconde con un impeto plastico quasi irruente». Tra le ceramiche più degne di nota il lekythos, scoperto nel 1907, rappresentante Edipo e la Sfinge: un paradigma di pose che si ritrova nel vaso greco che dovette ispirare il quadro di Ingres. Ma del destino della Taranto greca si potrebbero ripetere oggi due versi del famoso idillio di André

Chénier: «Elle est au sein des flots, la jeune Tarentine / Son beau corps a roulé sous la vague marine». En nessuna Teti l'ha sottratta «aux monstres dévorants». (M. Praz, Puglia)



Lekythus con Esfinge y Edipo, expuesto al Marta



J.A. Dominique Ingres, Edipo y la Esfinge

Dejamos a la ciudad de Tarento, a sus monstruos y a sus esplendores, para seguir nuestro itinerario y explorar aquellas zonas de Apulia, entre la provincia de Bari y de Tarento que llega hasta la frontera de Lucania, caracterizada por un paisaje casi surreal dominado por lamas¹, precipicios y barrancos². Este territorio que se extiende de Gravina a Mottola y Massafra vio surgir, entre las numerosas cuevas naturales que se abren entre las rocas, una forma de civilización muy particular, conocida como la cultura rupestre. Durante mucho tiempo se pensó que estos eremos, destinados prevalentemente a lugares de culto, habían sido utilizados casi exclusivamente por monjes y comunidades religiosas de origen oriental. En cambio, luego se estableció que las iglesias rupestres y las criptas fueron solo una de las posibles expresiones de la vida en la cueva. Hogares y enteros pueblos fueron excavados al lado de las lamas y de los barrancos, entre el siglo X y el siglo XV, por poblaciones locales que eligieron la vida *in rupe* como consciente solución a la urbana. Se trata de una verdadera ‘cultura rupestre’, que ha dejado las huellas de su historia milenaria con pinturas y frescos sobre las paredes de estas rocas (Link 6). Volando sobre los cielos de Apulia a bordo de su helicóptero, lo espectáculo natural de los barrancos no dejó indiferente a Folco Quilici, que tuvo la exigencia de aterrizar en estos lugares para visitarlos:

[...] e così sorvolando le serre rocciose di Puglia a ridosso del confine lucano, come non sentire la necessità di scendere nell’ombra di quei canaloni, di quegli spacchi, calarsi nei più profondi anfratti e illuminare – nel buio delle grotte che quella pietra rossa nasconde – lo sguardo immobile dei monaci basiliani presenti ancora nei loro dipinti, eremiti un tempo vivi nelle loro preghiere, oggi eterni nei loro affreschi, corpo unico con la roccia delle volte e delle pareti più profonde? (F. Quilici, Puglia)

¹ Ndt: Desde el italiano “Lame”, es decir surcos erosivos poco profundos, típicos del paisaje de Apulia.

² Ndt: Desde el italiano “Gravine”, es decir incisiones erosivas cavadas por las aguas pluviales en la piedra caliza, típicas del territorio de las Murge, en Apulia.



Gravina di Puglia
(foto de uscorpioun, CC BY-SA 3.0,
<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=908517>)



Mottola, frescos rupestres, San Nicolás , la Virgen y San Basilio (Foto de Stefanopiep – propia obra, dominio público, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=7825133>)

El viajador, como hizo Quilici, podrá concederse una excursión entre estas cuevas para visitar las misteriosas iglesias rupestres con paredes pintadas, dejándose guiar por Mario praz, uno de nuestros ideales compañeros de viaje, que escribe:

All'aspetto solare della civiltà greca se ne oppone nella Puglia un altro, che data dal tempo del lungo dominio bizantino. Non che gli Elleni cercassero soltanto la luce del sole (c'è il lato ctonio della loro religione), e i monaci basiliani soltanto le grotte; ma certo le «daure» («daura» resterà in russo nome di monastero) di Gravina o Massafra posson fornire argomenti a coloro che come Carducci vedevano come intessuta di sole tenebre la religione medievale. [...] Nelle caverne quegli eremiti basiliani si creavano anticamere del Paradiso, e praticavano riti, digiuni, penitenze, regolati da minute prescrizioni come quelle del ceremoniale della corte bizantina. Tutto si faceva a ricetta, l'impiego delle veglie come l'iconografia delle sacre storie avveniva con la regolarità di un computer o, per rimanere nel Medioevo, con la rigida giustizia distributiva dell'oltretomba di Dante. E una forma che fa pensare al dignadante imbuto dell'Inferno dantesco e alla torre scaglionata del Purgatorio è quella della, settecentesca però, scala di Santa Maria della Scala a Massafra, che fronteggia l'alta parete traforata dalle caverne eremitiche. Nella cripta della Buona Nuova il più notevole è un affresco della madonna col Bambino, ma più interessante è, nella cappella-cripta della Candelora, la madonna che tiene il Bambino per mano, [...]. Anche Mottola è ricca di cripte, alcune, come quella di San Nicola, in aperta campagna; le rocce e le cripte son di solito dissimulate dagli ulivi. E ancora una volta un miraggio di terre lontane sorprende il viaggiatore ché il Brandi di colpo si sentì in Anatolia. L'ingresso della cripta di San Nicola gli ricorda l'ingresso del tempio ittita di Jazilikaia a Bogazkoi, insolitamente, per l'Anatolia, alquanto alberato e circondato di cespi di rose canine, come la cripta di San Nicola lo era di fiori fitti e minutti. [...] (M. Praz, Puglia)

Este itinerario seguido por Quilici y Praz nos lleva en la zona de Gravina (Link 7).

Alfonso Gatto también, intelectual y poeta hermético junto a Quasimodo, Sinigalli y Zavattini, en ocasiones surrealista e incluso escritor, periodista, crítico de arte y pintor, casi 20 años antes de Praz, había llegado a Gravina, durante un largo viaje a Apulia para realizar una serie de reportajes que fueron publicados en la revista «Epoca», de 1950 a 1951. Será él a guiarnos en una de las iglesias rupestres más sugestivas. Escribe:

Le «gravine» sono valli d'erosione scavate nel tufo, corse dalle acque soltanto nel periodo delle grandi piogge. Le pareti nude e verticali appaiono sforacchiate irregolarmente da numerose grotte, abitazioni trogloditiche nel Medio Evo e, purtroppo, in alcuni paesi anche ai nostri giorni. A Gravina di Puglia, esiste forse la gravina più profonda di tutta la regione, la più spettacolare. Il rione Fondovico s'addentra nelle sue gole e per una stradetta che segue la parete del burrone dà l'ingresso alla chiesa-grotta di San Michele scavata nella roccia e con un diffuso colore giallo azzurro sulle pareti, traccia d'antichi affreschi. L'atmosfera della chiesuola circolare, aperta al culto per due giorni l'anno, diventa sempre più remota, a mano a mano che si resta soli col suo silenzio. In un vano sulla destra, attraverso una grata, si vede l'ossario delle vittime dei saraceni nel 983. E si sa, per averla vista entrando, che sopra la chiesa-grotta, un'altra grotta, detta di San Marco, raccoglie pure cataste di scheletri. I fedeli hanno messo loro accanto piccole statue di Santi e persino qualcuno dei Re Magi. La vista sulla gravina ci aveva tutti ammutoliti; era d'una nudità assoluta, più sola di una necropoli e d'una fortezza. Invano avevano cercato di renderla «storica» con alcuni cipressetti turistici che le erano stati piantati nel mezzo.

L'unica cosa umana era il piccolo orto che la custode allevava, ricamava quasi, su piccoli zerbini di terra stesi nell'incastro della roccia. (A. Gatto, Puglia, terra promessa -2. La terra dei fiumi morti, in

«Epoca» 23.06.1951)



Gravina, San Michele delle Grotte, (foto de Paolo Monti – disponible en la biblioteca digital BHIC y cargado en colaboración de Fondazione BHIC. La imagen viene del Fondo Paolo Monti, de propiedad BHIC y colocado ante el Cívico Archivo Fotográfico de Milán., CC BY-SA 4.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=48083917>)

Nuestros reporteros de excepción, el poeta Alfonso Gatto, Quilici y Praz, en el país de la Alta Murgia, quedaron sorprendidos e impresionados también por otro edificio, que a diferencia de las iglesias rupestres no se encuentra en la profundidad de las cuevas sino que se yergue en el centro de la pequeña ciudad delante de los ojos del viajador: la fachada de la iglesia de Santa Maria delle Grazie (Link 8). Aquí están las impresiones de Praz:

[...] ma quel che impressiona a Gravina, e non richiede altra fatica che quella di alzare gli occhi come si alzerebbero per un fuoco d'artifizio, è la facciata di Santa Maria delle Grazie: e che altro se non un magnifico fuoco d'artifizio è quell'aquila enorme che spiega i vanni nella parte più alta della facciata, sorgendo da un castello a tre torri come da macchina pirotecnica? Ha gli occhi di smalto, ma potrebbero anche sprizzare raggi. Qui siamo lontani dalla civiltà rupestre, siamo anzi in periodo barocco e l'aquila e le torri formano lo stemma del vescovo Vincenzo Giustiniani da Chio: una facciata parlante, dunque a gloria di un vescovo. (M. Praz, Puglia)



Gravina, Santa Maria delle Grazie

Alfonso Gatto, en cambio, escribe:

Questo potrebbe essere il frontespizio di un libro sulla Puglia da scrivere a occhi chiusi, da dettare ricordandolo. [...] Un vento caldo, che è come il trasalire stesso della luce e dell'immobilità, attraversa a tratti la Puglia e sveglia dal sonno i braccianti e gli spigolatori caduti nel letargo della stanchezza o bocconi sul lastrico dei paesi in cui dal buoi fresco d'un caffè parla la voce della radio. [...] Potremmo dire di un lungo treno merci che si fermò, in quel pomeriggio di giugno, alla stazione delle ferrovie secondarie di Gravina, davanti alla Chiesa della madonna delle Grazie, una chiesa con una grande aquila scavata lungo tutta la facciata. Era uno spettacolo

irreale, la locomotiva nera in quella deserta periferia di campagna ove la chiesa aveva fulminato sulla sua porta, in un'amplissima morte, l'unica immagine viva che potesse destarla. (A. Gatto, Puglia terra promessa. Fantasma di un paese, in «Epoca», 16, giugno, 1951)

Ahora nuestro itinerario nos lleva hacia el sur, hacia el Alto Salento, en dirección de la bonita y noble ciudad en provincia de Tarento, Martina Franca. Para llegar, tendremos que pasar por Alberobello y cruzaremos la Valle de Itria, hoy exclusivo destino turístico conocido también como el campo de los trullos.

Como comentario sobre las grabaciones realizadas por Quilici, Praz escribe:

L'approccio alla piccola città (che paese non può chiamarsi davvero) è graduale come un crescendo rossiniano. Fra il verde dei vigneti appaiono i primi trulli. Prima singoli e sparsi, poi a coppie, a agglomerati, capezzoli bianchi di mucche capovolte e interrate, piccole Sante Giustine da Padova, piccoli San Marchi di Venezia imitati da un bimbo con sabbie candide come quelle di Santos, o addirittura moschee, tende di Sciti o di Tartari, qualcosa di orientale, di favoloso e fiabesco, una Disneyland che mai fantasia ne sognò uguale, terra di gnomi o degli «hobbits» del

«Signore degli anelli» di Tolkien; [...] (M. Praz, Puglia)



Valle de Itria foto de Adbar – propia obra, CC BY-SA 3.0,
<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=25224378>

Estamos a punto de llegar a Martina Franca pero antes de explorar su elegante centro histórico, pasamos por Alberobello (Link 9).



Los trullos de Alberobello (foto de Liguria Pics – propia obra- Opera propria, CC BY-SA 4.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=63793995>)

Praz cuenta:

La città appare come cinta d'assedio da un esercito di bianchi padiglioni che, al contrario delle nere tende di Tamerlano, annunziano pace anziché strage. L'origine di questo pacifico assedio è quanto mai pratica e prosaica, derivando dal sistema d'enfiteusi che permise ai contadini di avere ciascuno il suo proprio appezzamento di vigna in affitto venticinquennale che in seguito si consolidò in proprietà: è tutto qui il segreto di questo grande prato fiorito di bucaneve di calce viva che si stende a perdita d'occhio. (M. Praz, Puglia)



Martina Franca, centro histórico

Dejando Alberobello en dirección de nuestro destino final, recorremos un campo lleno de trullos que desaparecerán muy lentamente hasta la noble y pequeña ciudad de la Valle de Itria. Siempre guiados por Praz entramos en la ciudad:

La campagna e la periferia con i trulli sono il lato plebeo di Martina Franca, ma il lato patrizio è tutt'altra cosa.

Dal viale Bellini si penetra in Via Pergolesi (come appropriati i nomi dei musicisti a questa città musicale!) ed ecco si snoda il meandro miracoloso: prima una facciata barocca che nell'angustia della strada torreggià, San Domenico, e poi un palazzo dopo l'altro, palazzi dalle porte e dalle finestre incorniciate di «cartouches» rococò, curve e controcurve, «rocailles» e svolazzi, piccole facciate, piccoli cortili, piccole viuzze come in una città di bambole, abbandonate dalle favolose abitatrici per far luogo alle prosaiche famiglie d'oggi; poi, d'un tratto, l'ampio respiro d'una piazza, e là in fondo il sogno, come avviene nei veri sogni, trapassa in un altro sogno, quasi per la magia di un «micromegas» volteriano. Quella chiesa rococò il cui colore diventa roggio nella luce del tramonto, è un frammento di Baviera o di Austria che s'inserisce d'un tratto, come se Mozart si sovrapponesse a Vivaldi? Il centro della fronte, una cascata di merletti di pietra, dal color terracotta del basso a quello di rabarbaro, d'un rosa venato di verde, in alto: per riprendere la felice immagine di Cesare Brandi, che lo paragona a una retata di pesci guizzanti, nella luce del tramonto si pensa alla ricca assise delle triglie. [...] Un'altra fettuccia di strada dal nome standardizzato (Corso Vittorio Emanuele), anch'essa fiancheggiata da palazzetti e balconi rococò (di nuovo una Celetna Ulice o una via Malá Strana per bambole) conduce al Palazzo Ducale, la residenza di questo finisterre del rococò europeo, di cui non s'è accorta nessuna delle vecchie guide. (M. Praz, Puglia)



Martina Franca, Basílica de San Martino, (foto de Berthold Werner, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=60378196>)

Nuestras guías, los reporteros del itinerario, se dieron cuenta de la belleza de Martina Franca y por eso han conducido al viajador aquí para pasar los últimos días de su viaje. Deseamos que el itinerario que hemos propuesto haya estado emocionante como un vuelo, como el vuelo del grande documentalista Folco Quilici, de quien hemos seguido la trayectoria al descubrimiento de Apulia, acompañados por escritores de encuesta, reporteros y poetas que han recorrido y descritos estas calles.